

Del discurso político-ideológico al lenguaje de la cultura simbólica del Estado

Manuel Fernández Vilchez

Presentación del interesante trabajo de Ligia Madrigal Mendieta: El régimen de Somoza García y la cultura del paternalismo (1945 – 1956). Reproducción de *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 79, julio, 2016, pp. 157-172.

Con gran satisfacción presento este trabajo innovador de Ligia Madrigal en la sección de Historia de las Ideas en Nicaragua, donde hasta ahora hemos divulgado el análisis del discurso político, documentado mediante fuentes impresas (periódicos, revistas, libros, alguna ley de la Gaceta-Boletín oficial). Es la Historia de la ideología del gran acontecimiento, que se propagandiza con letra impresa, omitiendo la Pequeña Historia de la vida cotidiana, de hechos individuales y familiares, expresados mediante el habla, el telegrama o la carta (actualmente el mensaje telemático).

Mientras la Historia del gran acontecimiento, del discurso ideológico y la propaganda, queda como cultura letrada-impresa, se olvidan las Pequeñas Historias, que reflejan la vida social y el lenguaje simbólico de las prácticas sociales. Atención, no me estoy refiriendo a la literatura llamada Historias de Vida, y divulgadas en Nicaragua como **“literatura testimonial”** (“testimonio” en el sentido cristiano de prédica ideológica), sino a las maneras de comunicar universos simbólicos en la vida diaria. De esta calidad es el trabajo de Ligia Madrigal.

Trata del paternalismo autoritario, de las relaciones de compadrazgo, de peticiones y lealtades expresados en cartas y telegramas dirigidos a Anastasio Somoza García, que constan en el Archivo General de la Nación. Es un trabajo documental de archivo, y es un inicio. Abre el camino con misivas privadas, dirigidas por particulares, que se debería continuar con la correspondencia de empresas, compañías corporativas, bancos, etc. Correspondencia que debió ser secreta, hasta de complicidades ilícitas, mientras en público se aparentaba lo contrario.

Tenemos un nuevo instrumento documental para estudiar la influencia de distintas formas de Estado en Nicaragua durante el siglo XX, y comparar con las formas conocidas: como el clientelismo de la aristocracia romana, el paternalismo de la Cristiandad feudal, las formas rurales del padrinazgo/compadrazgo, hasta la

profesionalización del funcionariado del Estado moderno, y la desregulación-privatización (desreglamentación) de la actual forma de Estado.

El código del lenguaje simbólico nos explica una doble forma de la política: la forma institucional no siempre coherente con la práctica social de la función pública del Estado. La Pequeña Historia del lenguaje coloquial explica por dentro la Gran Historia: ¿cómo se legitima/deslegitima la forma política oficial del Estado? ¿cómo se participa, modos de participación del grupo y clase social en la Administración Pública? ¿cómo se construye/decae una forma político-ideológica para determinadas relaciones sociales? ¿por qué fracasa la institucionalidad en una formación social?

Conocer y reconstruir esa cultura del lenguaje simbólico de la práctica social es necesario, para mejor comprender las ideologías de movilización social del siglo pasado. Su desarrollo es tarea urgente para la Historia del discurso político-ideológico nicaragüense del siglo XX. Particularmente, en un país donde la agitación política se alejó del consenso, imponiendo como Gran Historia unas **versiones de "mentiras oficiosas", a las que los grupos sociales se encargaron de devolver una versión satírica**. Pues, la función de las instituciones políticas en la cotidianidad del grupo social no está lejos del folclore, no escapa de los dichos **y los "chiles", donde tiene lugar la sátira. Este sería otro paso más de indagación** (la sátira), objeto de una encuesta de la memoria social, que busca significados y formas de conciencia de la vida política¹.

Una sociedad que se reconozca en su sistema de relaciones sociales objetivas, por encima de ideologías de propaganda (falsa conciencia), acerca más el lenguaje del grupo social al discurso de la función política. ■

1 También propongo prestar atención al arquetipo simbólico de la "paternidad dudosa", que el grupo social toma al líder político como "el hombre"; y el reflejo en el espacio público de cierta cultura falocrática en el espacio privado, de "el hombre de la casa", que también lleva a la crianza de las hijas responsables y el hijo consentido irresponsable (ver "Lo femenino indio en la cultura nicaragüense", en Revista temas Nicaragüenses Nro. 64, agosto, 2013).

El régimen de Somoza García y la cultura del paternalismo (1945 - 1956)

Msc. Ligia Madrigal Mendieta

Publicado en Revista *de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 79, julio, 2016, pp. 157-172.

INTRODUCCIÓN

TRASCENDIENDO LA dimensión política con que tradicionalmente se ha enfocado del régimen somocista en su primera época, ocupémonos de una dimensión tan desconocida de la misma como es el paternalismo posible reconocer a través de la correspondencia personal (cartas y telegramas) dirigidas al dictador, donde se solicitaban favores.

La correspondencia particular de Anastasio Somoza García, ubicada en el Archivo General de la Nación, reúne un total de 14 cajas que contienen 328 expedientes con documentos epistolares de todo tipo: de compañías, como la Mina La India, *Neptune Gold Mining* así como cartas relacionadas con la administración del Banco Nacional de Nicaragua, y especialmente, de carácter personal remitidas por ciudadanos de diversos estratos sociales. A partir del examen de estas fuentes, hemos logrado iniciar una investigación que examina actitudes personales, y la simbología que manifiesta el entorno político-cultural de la época.

La dictadura somocista presenta un complejo de situaciones que tocan diferentes aspectos de la sociedad y sus instituciones. Principalmente, representa un cambio rotundo en las formas de liderazgo político, en las cuales puestos públicos, cargos de gobierno, dinero, bienes materiales, eran entregados a personas que se convertían en incondicionales a su persona formaban parte de su base social.

El entramado institucional que la sociedad del cuarenta hereda, había reforzado su imagen reguladora bajo la intervención norteamericana. Sin embargo, Somoza García adopta ciertas facetas en las cuales la dádiva frecuente habría funcionado como mecanismo que procuraba paliar la creciente pobreza que empezaba a percibirse.

El toque muy personalizado que fue adquiriendo el Estado en la figura de Somoza García, coincide con ciertas circunstancias como la emergencia de un fenómeno marginal, la evolución institucional del Estado y las nuevas formas políticas del liderazgo político, donde el "paternalismo" aparece reflejado. Este

representaba ciertas implicaciones políticas en el ambiente de la sociedad rural, ámbito en el que se concentraba la actividad política; pero, al concentrarse en las ciudades, el poder adquirió una nueva naturaleza cobijado bajo rasgos propios de una sociedad urbana donde se asienta el paternalismo.

Este fenómeno, hasta ahora poco documentado en Nicaragua, encuentra plena justificación en las fuentes que hemos detectado: incontables peticiones de personas recurrían a la figura del dictador para solucionar temporalmente sus necesidades materiales. Por lo anterior, pretendemos llevar a cabo un análisis de telegramas y cartas, conteniendo peticiones que de una u otra manera se presentaban al dictador solicitando: un favor.

El tema de la figura de Anastasio Somoza García es polémico, debido a las implicaciones políticas que éste representa para la sociedad. Por otro lado, el tema del Estado y su proceso de maduración durante buena parte del siglo XX apenas ha sido enfocado en los textos de interpretación histórica. Con alguna frecuencia se ha dicho que Somoza García usó de prácticas "populistas" para granjearse simpatizantes e incondicionales, al igual que Perón en Argentina. Pero, ¿hasta dónde es prudente considerar tal cuestión en el comportamiento político de Somoza García? Y si fue así, ¿cuáles fueron los mecanismos que se utilizaron para desarrollar tal política? Pero tan importante como esto es reflexiona: acerca de los instrumentos a que recurría la población para acercarse a Somoza García y los resultados que esto tuvo sobre el carácter que adquiere el Estado en estas prácticas. Según menciona George Duby, en su artículo "Historia social e ideologías de las Sociedades...

Ante los nuevos retos que se plantean a la Historia al tratar de compenetrarse cada vez más en la evolución del tejido social y para [...] discernir las fuerzas que las hacen evolucionar... es evidente que [...] depende de la elaboración de nuevos cuestionarios, de una relectura de los documentos y de la explotación de nuevas fuentes, del reconocimiento y de la prospección de nuevos campos de investigación.¹

El nuevo cuestionario al que hace referencia la cita nos ha llevado a descubrir la posibilidad de explorar en otros aspectos del acontecimiento político, y considerar aquellos matices que han estado generalmente ocultos al historiador.

Las cartas y telegramas aludidos son el reflejo de una condición simbólica que la sociedad comparte por entero, a manera de un sentido mágico que les

1 G. Duby: *Historia social e ideologías de las Sociedades en Hacer la Historia* (J. Le Goff- P. Nora) vol. I. Ed. Laia. Barcelona. 1974, p. 157.

indica que el dictador está al alcance de las posibilidades materiales para solucionar todos esos problemas y vicisitudes que acometen a la familia.

Así, por medio de esa carta personal, se establece una relación social con la figura que representa el poder; relación que establece una cierta escala de valores que dejan al margen la influencia del Estado. En la carta personal, las relaciones sociales se establecen y se expresan a través de las mismas, en vista de la naturaleza del discurso que se emplea para dirigirse al dictador. La carta expresa un mundo de símbolos y actitudes que se va forjando en torno al símbolo mayor que representa el dictador. Un primer acercamiento a este documento nos conduce a considerar la versión de un mundo en el que lo mágico se entrecruza con lo material.

Somoza es, a través de las cargas, el adalid de un combate que se libra entre la pobreza y la estabilidad económica, entre el empleo y el desempleo, entre la lealtad y la deslealtad. De manera que debemos apreciarla como la expresión de un discurso que trata de lograr un acercamiento con la fuente de un poder que se antoja omnímodo. El texto siguiente escrito el 13 de abril de 1956 es ilustrativo de lo que se ha dicho: *"Debido a la precaria situación económica de mi madre, escribo solicitándole una beca de US 60,00 dólares para la manutención (sic) de mis estudios. Sólo mi necesidad y el conocimiento de [su] espíritu comprensivo me alientan para hacerle saber mis sinsabores. "-2*

Esta sólo es una muestra de muchas cartas personales que fueron dirigidas a Somoza García con el fin de lograr el éxito de una gestión de carácter personal.

La utilidad metodológica que encierra la carta es que representa una innovación en el uso de las fuentes históricas. Tradicionalmente el trabajo de investigación se ha dirigido sobre la base de la bibliografía y más recientemente al documento histórico. El diario personal y la carta han quedado relegados a un plano oculto del historiador y hasta ahora no se logra comprender el uso metodológico de esta rica fuente de información.

¿Cuál es la complicación que presenta la carta? A l observarla, debemos asumir que su presencia con relación a un fenómeno histórico es ínfima. Tal parece que no tendría nada qué decir respecto a este. Por otro lado, su mensaje es localizado, casi imperceptible con relación al hecho global; básicamente se le ha interpretado como un gesto banal que no llega a tener conexión con lo trascendental que representa la figura de quien la haya escrito. Es explicable esta actitud que se ha tenido frente a la carta personal, en vista que no ha sido contextualizada como un reflejo de una forma de pensar o como el de una actitud que comparten los individuos frente al símbolo. Y esto sólo sería posible atisbando

en los fondos de correspondencia y examinando una carta y otra durante un período de dos años.

Es decir, así como el periódico es el retrato instantáneo de cada día, la carta viene a ser el retrato instantáneo de un momento en la vida del personaje, de manera que para que la carta personal tenga esa importancia heurística frente al proceso de investigación, debe apreciarse la producción de correspondencia que el dictador haya recibido durante un espacio de uno, dos o tres años. Aunque la carta no muestre una evidente conexión con el hecho global, se convierte en la muestra localizada de una forma de pensar colectiva y sostenida por años. Así se estudia la naturaleza de las relaciones que la sociedad establece con el símbolo, y debemos asumir que las cartas personales son la expresión de tal cuestión.

Las cartas personales que se dirigían a Anastasio Somoza García se organizan en varios tipos que reflejan:

Problemas económicos: aquí se ubican la petición por búsqueda de empleo o colocación en alguna oficina del Estado. Generalmente, estos documentos presentan a un "recomendado" o gestionan el empleo por algún familiar.

Problemas personales: se reflejan en la gestión realizada por personas para solucionar la falta de dinero destinado a cubrir gastos médicos o pasajes aéreos para realizar asistencia de salud en el exterior.

Problemas de negocios: se solicitaban las gestiones del dictador para lograr exención de impuestos, favores personales del Estado para los negocios, etc.

El asunto de las lealtades personales es un tema que cruza transversalmente todas esas peticiones, pero también es posible encontrar en las cartas alguna manifestación simple de lealtad sin que esto implicara alguna gestión específica.

ANTECEDENTES

Los ejércitos tradicionales del siglo X I X y primer tercio del XX se convocaban sobre la base de relaciones señoriales tan extendidas en el campo, donde el caudillo podía ser el "bienhechor". La intervención norteamericana, de hecho, coordinó en gran medida toda la circunstancia de la actividad política del país, de tal suerte que llegó a manejar los hilos del sistema político como si fuera su propio país, lo que permitió relegar poco a poco la importancia de estas relaciones.

Así, la salida del país de la marinería yanqui habría dejado el caudillo con una base social desactivada debido a dos razones sustancial: el acto formal de fundación de la Guardia Nacional y el hecho de que la actividad política empezara

a centralizarse en las ciudades. Los diferentes actos políticos que acontecen en el período precedente fueron determinando, poco a poco, la crisis de un liderazgo rural, el cual empezó a resquebrajarse cuando mostraba poca iniciativa en la solución de las circunstancias políticas que se presentaban. Su único argumento había sido la "revolución", el cuartelazo, el golpe de estado, sin que esto significara una modificación en las formas políticas o el poner en práctica un proyecto social.

La nueva generación de militantes que el mando de la cuestión política establece los fundamentos de su praxis en la necesidad de una militancia más reflexiva que abandone las relaciones señoriales con que se había convocado a los militantes hasta ese momento. Fuentes históricas aseguran que esta circunstancia era común en el ámbito político y, por ende, el presidente aplicaba algunos procedimientos por medio de los cuales se aseguraba que el personaje que le sucediera sería alguien que gozara de sus preferencias. Esto indicaba mucho el prestigio que el patriarca gozaba ante sus seguidores. Esta situación aconteció principalmente con el presidente Pedro Joaquín Chamorro, aunque también era una situación que tradicionalmente sucedía hacia 1927. Al respecto, Thomas J. Dodd comenta en su libro "Los Estados Unidos en la política nicaragüense", cómo la sociedad estaba a la expectativa del nombramiento del candidato para las elecciones de 1927:

*Díaz, ya calificado como títere del gobierno norteamericano, era vigilado cuidadosamente a medida que trataba de ganar el control de la maquinaria del Partido Conservador. De especial interés era averiguar su escogido para candidato. Para muchos, esto indicarla que el individuo que hubiese recibido la aprobación de Díaz sería, probablemente, el elegido de los Estados Unidos. Ciertamente, la prensa conservadora pensaba esto, y no es de asombrarse. Este era el modo tradicional en que habían sido elegidos muchos presidentes nicaragüenses.*³

Cuando se conoció el deseo de los Estados Unidos por fundar un cuerpo armado, los caudillos de los partidos tradicionales se apresuraron a maniobrar para lograr que la nueva institución se llenara de una mayoría de su respectivo partido.

Si la idea era construir una institución oficial que fuera parte del Estado y por tanto representara una fuerza mayor, era necesario para cada partido controlarla. Así se perennizarían las relaciones señoriales que tanto habían perdurado en los bandos militares que cada uno conformaba, en donde el dueño de la hacienda era "el patrón", el prohombre, que cuidaba de todos en la hacienda y les hacía favores como el de apadrinar a sus hijos. Con esta situación

³ Thomas J. Dodd; "Los Estados Unidos en la Política nicaragüense. Elecciones supervisadas 1928-1932", en *Revista Conservadora de Pensamiento*.

precedente, no es de extrañar que Somoza García pudiera convocar a la población bajo su figura con nuevos procedimientos que rememoraban un poco los mecanismos de antaño.

La institución militar llegó a tener todos los privilegios del caso frente a una sociedad en perenne crisis económica, de manera que el mando de Somoza García facilitó el ejercicio de una vida llevadera a diferencia de otros sectores de la sociedad que sufrían las penurias de la crisis.

Ser miembro de la Guardia era una de las mejores garantías para no pasarle mal en años de crisis, pues mientras el Estado nicaragüense despedía a maestros y no le pagaba sueldos a una cantidad de empleados públicos, la Guardia recibía mensualmente toda su comida, sueldos y pertrechos...⁴

Así fue construyendo una lealtad personal de parte de oficiales y soldados, pero en la medida que esas prácticas fueron sobrepasando el carácter profesional de algunos oficiales estos empezaron a incubar rencores contra el Jefe Director.

Esta misma forma la utilizó Somoza García en el Estado después de 1936. *"El manejo de los fondos del Estado se fue corrompiendo con el tiempo hasta que el fisco se convirtió en parte del negocio de la familia Somoza, de sus allegados y de la Guardia Nacional.⁵*

Pero en la mentalidad de la sociedad, todavía dominada por figuras caudillistas revestidas de un carácter religioso, esa figura de poder fue más allá y empezó a significar la solución práctica de muchos problemas personales o familiares. En especial por la forma tan próxima que Somoza García resolvía y parecía interesarse en los problemas de cada individuo. Después de un largo período de crisis económica, en el que los administradores norteamericanos no entendían de caridades ni favores personales, con Somoza se encuentra una figura que parece preocuparse por todos los problemas de la población.

Se transforma en una caja de Pandora donde la riqueza para satisfacer cualquier propósito es inagotable. El Estado no tuvo tiempo de convertirse en el aparato institucional que regularía a la sociedad y dirigiría sus actividades de manera formal, sino que se transformó en un aparato personalizado que hacía favores de todo tipo.

Pero ha sucedido otro cambio importante. Después que durante años el Estado ha sido un aparato insolvente, porque no pagaba a tiempo los sueldos de

4 Knut Walter: "El somocismo: del protectorado a la revolución", en *Encuentros con la Historia*. IHNCA-UCA. Managua, 1955, p. 338

5 Ibid., p. 339.

los empleados estatales, con Somoza empieza a ser reconocido como el reducto de gran cantidad de seguidores o simpatizantes a este personaje por la sencilla razón que han adquirido su empleo en el Estado a través del uso de una carta personal enviada al dictador. Puso al alcance de la población un Estado no como una estructura corporativa, a través de la cual se canalizaría el progreso de la población, sino como un instrumento "paternalista" que entendía y resolvía el problema personal de la gente. Así, la población no llegó vislumbrar inmediatamente el ambiente de pobreza que le agobiaba. Durante la década del 50, los desequilibrios económicos se hacen más evidentes y la pobreza campea en las ciudades; pero esto no llega a ser parte de un argumento político, pues bastaba la figura del caudillo que garantizaba toda necesidad.

LA FIGURA PATERNALISTA

Cuando empezó a cambiar la percepción de que el caudillo nuevo era una dádiva que podía mejorar la situación económica, la militancia política se fue definiendo hacia esta figura, con la esperanza que éste pudiera ayudarle a superar su situación económica. Empezaron a conocer de la forma cómo se ofrecían los cargos públicos, el dinero, y otros favores a cambio de una incondicional lealtad al caudillo. Hacia 1950 se sabía como cosa normal que tales cosas acontecían en la Academia, en el mismo ejército y en las instituciones de Estado. De manera que cualquier persona podía aspirar a conseguir alguna dádiva de parte de Anastasio Somoza García siempre que estuviera dispuesto a ser parte de su simpatía.

Las cartas consultadas comprenden un período que va desde 1945 hasta 1956 y presentan una variada cantidad de temas. Así como había sucedido con la Guardia Nacional, para las personas normales y corrientes se presentaba la oportunidad de llevar la vida de una manera fácil, o lograr un puesto público, lo que significaba un lugar cercano al poder.

Las cartas que fueron escritas son documentos propios de un tiempo en el que dominan dos circunstancias básicas: 1) La fuerte crisis económica que había abatido a la sociedad, en especial a los empleados estatales durante la Intervención y posterior a ésta, lo que había hecho que en muchos casos, las relaciones paternalistas fraguadas en el campo entre los peones y su patrón se reforzaran. 2) La percepción que se tiene del máximo líder político como instrumento capaz de solucionar problemas personales.

De esa manera, Somoza García se presentaba a la sociedad como un sujeto que podía resolver las situaciones más difíciles en la vida. Con esto surge la percepción de una persona que podría solucionar cualquier problema a la población. El control del poder que Somoza García expresaba fue el aliciente de

muchos que trataron de expresarle su lealtad, aunque no le conocieran personalmente:

...mi fe en Ud. se ha fortalecido triplemente como liberal, como nicaragüense y como su desinteresado y leal amigo. Ahora sólo quiero decirle que me está llegando la oportunidad de servirle a Ud. eficazmente por estas latitudes. San José, se está convirtiendo día a día en una barricada de sus enemigos para atacarlo por medio del Diario de Costa Rica. 6

No se reconoce, por ningún lado de la carta, alguna solicitud personal. Esto indica que el firmante trataba de mostrar su lealtad incondicional. Las formas que fue adquiriendo en esta circunstancia la lealtad política hacia el caudillo expresaban la aspiración a disfrutar también de ese poder que representaba.

En el ámbito urbano esas lealtades se habían transformado en una aspiración por medio de la cual se podrían resolver los efectos de una crisis económica que subsistía en algunos sectores a pesar de la relativa estabilidad económica que vivía Nicaragua posteriormente a la Segunda Guerra Mundial. Y nada mejor que gozar de la participación económica que la figura de Somoza García ofrecía a cambio de la lealtad. Otra de esas cartas, expresando únicamente lealtad, fue escrita el 28 de enero de 1947 y en ella el remitente le informaba, además de algunos datos de utilidad política, de... *"un libro que se imprime contra usted y que se titula "El Ocaso de la Tiranía Somoza. "7*

No puede faltar en este estudio una referencia a las relaciones de "compadrazgo" que muchos tuvieron la oportunidad de establecer con el tirano. Ser parte de este sistema auguraba un porvenir sin tropiezos tanto en lo económico como en lo político. En la medida que el sistema se reforzara, las relaciones serían más provechosas; de acuerdo con esta circunstancia, encontramos una carta dirigida por Luis Mena Solórzano, compadre de Somoza García, el 25 de febrero de 1947 en la que solicita:

Como usted comprenderá, yo estoy dedicado a toda clase de negocios para ganarme honradamente el pan de cada día, de ahí que en esta intervención me gustaría ganarme unos dos colones, por lo menos, por cabeza, que es lo razonable y acostumbrado. Le ruego, pues, cubrirme en el negocio, dándome la cotización de acuerdo, ya sea autorizándome para hacer aquí el aumento o reservándome Ud. la comisión. 8

6 Fondo A. Somoza García. Archivo Nacional de Nicaragua. Caja 10, No. 228.

7 Fondo A. Somoza García. Archivo Nacional de Nicaragua. Caja 9.

8 Fondo A. Somoza García. Archivo Nacional de Nicaragua. Caja 9.

El mismo Somoza García había establecido una prohibición para la venta y el contrabando de ganado. Sin embargo, él y sus allegados disfrutaron de esta actividad ilícita en la que ganaron buenas comisiones. En ocasiones, esta relación llegaba hasta la alianza comercial, como se puede sugerir en el caso y derivar en peticiones personales, como a continuación se menciona...

con el objeto de recordar a Ud. su promesa de ayudarme en la forma de concederme el embarque de sesenta novillos cada vez que lo haya... Lo molesto impelido por la imperiosa necesidad que tengo porque desgraciadamente una de mis hijas tuvo que ser sometida a una intervención quirúrgica de urgencia habiendo tenido que endeudarme para poder hacer frente a los gastos. 9

Apelar a las relaciones de "compadrazgo" era uno de esos recursos persistentes de la sociedad rural donde el peón de la hacienda y el dueño de la misma establecían una relación de carácter señorial. Una especie de pacto social que involucraba la lealtad política de los peones hacia las actitudes partidarias de sus señores. De ahí que muchos buscaran cómo formalizar esta relación deseando que Somoza García aceptara este tipo de invitaciones: *desearía nos honrara con aceptar Ud. y doña Salvadorita ser los primeros padrinos de esta boda. 10*

Pero la relación patriarcal entre Somoza García y sus seguidores no quedaba en el interés de un empleo o de una beca. Se le exponían problemas de mayores dimensiones, como los suscitados entre el esposo y su mujer. Una carta remitida con fecha 21 de julio de 1954 es indicativa de esto:

He terminado de exponerle mi desesperado caso. Ahora solo me resta pedirle una vez más preste su ayuda. Yo estoy segura de que con solo que usted llame a Evenor y le diga que usted juzga conveniente darme mi divorcio para terminar con un asunto que no arreglaré en forma diferente, él por respeto a usted accederá y también por tratarse de usted no pretenderá jugar con todos los abogados que le he puesto. Esto usted lo puede hacer en cuestión de minutos y le quedará la inmensa satisfacción de saber que ayudó a una mujer indefensa frente a un cobarde. 11

En esta parte interesa resaltar la figura de Evenor, el marido que se ha negado, según parece, al divorcio y que afirma la remitente, solo ante las sugerencias del dictador accederá a terminar con esa situación. El miedo al autoritarismo que representaba la figura de Somoza García podía lograr muchas de estas peticiones. La carta está firmada por una tal Iris Proudfoot y finaliza con una postdata, muy aleccionadora para el caso que nos interesa... *Por favor no me*

9 Fondo A. Somoza García. Archivo Nacional de Nicaragua. Exp. No. 199-227.

10 Fondo A. Somoza García. Archivo Nacional de Nicaragua. Caja 9.

11 Fondo A. Somoza García. Archivo Nacional de Nicaragua. Caja 9.

*conteste que usted es Presidente de Nicaragua, pero no abogado y mucho menos intermediario de matrimonios fracasados. Yo sé que usted es el único que puede ayudarme. Piense en lo que haría usted por una hija si le pasara lo que a mí.*¹²

La firmante trata de tocar las fibras emocionales de la trama en el dictador, como se acostumbra por lo general en estas relaciones; pero debe observarse cómo en estas relaciones "paternalistas" desaparece la figura del estadista y la estructura jurídica que representa, y sólo aparece la de un hombre accesible y aparentemente simpático que tiene todas las soluciones en la mano. Otra carta que apela a tales condiciones fue escrita por una señora bajo los siguientes términos... *"Compadre que es de la gran familia liberal y dado su espíritu comprensivo... solicito se apoye en solicitud de trabajo en el Seguro Social a mi marido..."*¹³

Así el Estado se fue convirtiendo en el receptor de una gran cantidad de personas de toda condición que asumía una lealtad política específica al ser respondida su petición afirmativamente, como también muchos que gozaron del reparto de beneficios sociales y económicos y fueron parte, por tanto, de las relaciones paternalistas que Somoza García impuso desvirtuando las funciones del Estado nicaragüense. ■

12 Ibid.

13 Fondo A. Somoza García. Archivo Nacional de Nicaragua. Exp. 199-227